Cuadernos

Historia 16

250 PTAS



La Segunda Guerra Mundial (1)

Gabriel Cardona

38

Cuadernos
Historia 16

Plan de la Obra

1. La Segunda República Española • 2. La Palestina de Jesús • 3. El Califato de Córdoba • 4. El Siglo de Oro, 1 • 5. El Siglo de Oro, 2 • 6. Faraones y pirámides • 7. La Castilla del Cid • 8. La Revolución Industrial • 9. Felipe II • 10. La medicina en la Antigüedad • 11. Los Reyes Católicos • 12. La mujer medieval • 13. La Revolución Francesa, 1 • 14. La Revolución Francesa, 2 • 15. La Revolución Francesa, 3 • 16. El Egipto de Ramsés II • 17. La invasión árabe de España • 18. Los Mayas • 19. Carlos V • 20. La guerra de la Independencia, 1 • La guerra de la Independencia, 2 • 22. La Hispania romana • 23. Vida cotidiana en la Edad Media • 24. El Renacimiento • 25. La Revolución Rusa • 26. Los fenicios • 27. La Mezquita de Córdoba • 28. La Reforma en Europa • 29. Napoleón Bonaparte, 1 • 30. Napoleón Bonaparte, 2 • 31. Los iberos • 32. Recaredo y su época • 33. Los campesinos del siglo XVI • 34. La Inglaterra victoriana • 35. El Neolítico • 36. Los Aztecas • 37. La Inglaterra isabelina • 38. La II Guerra Mundial, 1 • 39. La II Guerra Mundial, 2 • 40. La II Guerra Mundial, 3 • 41. Tartessos • 42. Los campesinos medievales • 43. Enrique VIII • 44. La España de José Bonaparte • 45. Altamira • 46. La Unión Europea • 47. Los reinos de taifas • 48. La Inquisición en España • 49 Vida cotidiana en Roma, 1 • 50. Vida cotidiana en Roma, 2 • 51. La España de Franco • 52. Los Incas • 53. Los comuneros • 54. La España de Isabel II • 55. Ampurias • 56. Los almorávides • 57. Los viajes de Colón • 58. El cristianismo en Roma • 59. Los pronunciamientos • 60. Carlomagno, 1 • 61. Carlomagno, 2 • 62. La Florencia de los Médicis • 63. La Primera República Española • 64. Los sacerdotes egipcios • 65. Los almohades • 66. La Mesta • 67. La España de Primo de Rivera • 68. Pericles y su época • 69. El cisma de Aviñón • 70. El Reino nazarita • 71. La España de Carlos III • 72. El Egipto ptolemaico • 73. Alfonso XIII y su época • 74. La flota de Indias • 75. La Alhambra • 76. La Rusia de Pedro el Grande • 77. Mérida • 78. Los Templarios • 79. Velázquez • 80. La ruta de la seda • 81. La España de Alfonso X el Sabio • 82. La Rusia de Catalina II • 83. Los virreinatos americanos • 84. La agricultura romana • 85. La Generación del 98 • 86. El fin del mundo comunista • 87. El Camino de Santiago • 88. Descubrimientos y descubridores • 89. Los asirios • 90. La Guerra Civil española • 91. La Hansa • 92. Ciencia musulmana en España • 93. Luis XIV y su época • 94. Mitos y ritos en Grecia • 95. La Europa de 1848 • 96. La guerra de los Treinta Años • 97. Los moriscos • 98. La Inglaterra de Cromwell • 99. La expulsión de los judíos • 100. La revolución informática.

Rufino González, 34 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

ISBN: 84-7679-286-7 (Fascículos)
ISBN: 84-7679-287-5 (Obra completa)
Depósito legal: M-13687-1996

Distribución en quioscos: SGEL
Suscripciones: Historia 16. Calle Rufino González, 34 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

Fotocomposición y fotomecánica: Amoretti S.F., S.L.
Impresión: Graficinco, S.A.
Encuadernación: Mavicam
Printed in Spain - Impreso en España

Historia 16

Precio para Canarias, Ceuta y Melilla: 275 ptas., sin IVA, incluidos gastos de transporte.

Indice



En portada, la bandera nazi, en el puerto de Copenhague en abril de 1940. A la izquierda, Hitler saluda a las tropas que parten hacia Polonia en septiembre de 1939



Soldados alemanes manejan una ametralladora durante el cerco de Varsovia

La gran oleada

Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de Barcelona.

Desde 1935, Polonia estaba regida por una Constitución autoritaria, hechura del *régimen de los coroneles* regido por Pilsudski, que falleció aquel mismo año, dejando tras de sí un Gobierno militarista y conservador. Hitler, que reclamaba Danzig y un paso a través del corredor polaco, chocaba con la inquebrantable oposición de los gobernantes de Varsovia, confiados en Chamberlain, que había prometido ayudarles aunque, hasta entonces, Londres y París habían mantenido la paz en Europa a costa de ceder ante todas las pretensiones de Hitler. Este, tras anexionarse Austria en 1938, esperaba contar con la alianza de la URSS, con la que mantenía algunos acuerdos establecidos durante la República de Weimar: los alemanes fabricaban armas en territorio ruso, que estaban prohibidas a la *Reichswehr* por el tratado de Versalles y, a cambio, ayudaban a la industria militar soviética. Buenas y contradictorias relaciones que se ampliaron, el 2 de agosto de 1939, con un acuerdo sobre Polonia y, el 23, con un pacto de no agresión.

La firmeza polaca frente a Hitler se alentaba con su historia de enfrentamientos con los vecinos y el recuerdo de la victoria sobre las fuerzas soviéticas en 1920. La doctrina de su Estado Mayor derivaba de la victoria francesa en 1918, que convirtió a la *Ecole Supériéure de Guerre* de París en la máxima autoridad de las ciencias militares. Acabada la Gran Guerra, todos los Ejércitos enviaron a París a sus oficiales más distinguidos, a fin de ampliar estudios pero ya en 1939, las teorías de la *Ecole* resultaban obsoletas ante las posibilidades de la aviación y los blindados; los tratadistas tradicionales ignoraban que el motor de gasolina inauguraba una nueva era de la táctica.

Efectivamente, nacía una guerra moderna, que era hija de la industria. Sin embargo, Polonia era un país agrario cuyo Ejército ni siquiera podía aplicar las ideas francesas a sus anticuadas tropas, que apenas contaban con blindados, cañones antiaéreos y contracarros. Como si fueran los tiempos de Napoleón, el orgullo militar polaco descansaba en sus tres regimientos de caballería ligera, 27 de ulanos y 10 de cazadores, más propios de las páginas de Víctor Hugo que de un plan de operaciones de 1939.

En todos los Ejércitos del mundo, los oficiales amaban a los caballos y difícilmente se resignaban a olvidar su gallarda presencia. La polémica caballo-motor llenaba páginas de las revistas militares pero, en las grandes potencias, la caballería de sangre dejaba paso a las motocicletas, los automóviles y los blindados. Polonia, en cambio, mantenía el mito caballeresco, ante la imposibilidad de contar con medios más modernos. Muchos de sus oficiales oponían el valor y la tradición, que eran gratis, a la gasolina y la mecánica, que Polonia no podía pagar. Aunque, por nada del mundo, los generales, que dominaban el Gobierno, habrían desviado el presupuesto en favor de los automóviles, los tanques y los aviones, perjudicando a los viejos regimientos a caballo, que llenaban sus sentimientos de soldados arcaicos y heroicos, guardianes de la Polonia campesina y católica.

Para protegerse de un ataque alemán, a través de la amplia y practicable frontera, el Ejército polaco debía establecer una línea fortificada atrasada, en la línea Vístula-San, y abandonar regiones consideradas vitales. Pero los generales deseaban preservar la totalidad del territorio, aunque la táctica aconsejara lo contrario. Confiados en sus propias tropas y en la protección de los aliados occidentales, se fortificaron en una línea demasiado próxima a la frontera alemana. Si las

tropas de Hitler lograban romperla, sus fuerzas motorizadas tendrían abierta la llanura polaca. El país estaba inerme, a pesar de disponer de una gran reserva de tropas, que el Gobierno había concentrado entre Lodz y Varsovia, pero sin bastante capacidad de maniobra para contraatacar con presteza.

La Blitzkrieg

Desde que Schieffen estableció su célebre plan en 1906, ningún oficial alemán dudaba de la necesidad de batir a los enemigos, uno por uno, desplazando la masa de maniobra por los magníficos sistemas de comunicaciones alemanas. Por ello, en 1939, sólo unos cuantos regimientos se situaron en las fortificaciones de la inacabada *línea Sigfrido* de la frontera francesa. El grueso de la *Wehrmacht* y la *Luftwaffe* fue orientado hacia Polonia.

A pesar de los éxitos de 1917 y 1918, los generales aliados desconfiaban de los carros de combate. En la *Ecole Superiéure de Guerre* eran considerados armas de acompañamiento o exploración, integrados, como un ingenio más, en la masa que se movía a pie o a caballo. Por su parte, dos militares británicos, J. F. C. Fuller y B. H. Liddell Hart, desarrollaron la idea de que serían el arma decisiva de la guerra futura.

En Alemania, Guderian, entonces un desconocido general, vinculó la idea de la guerra de blindados con la de una aviación capaz de explorar el terreno y apoyarlos con el fuego. Cuando Hitler llegó al poder, Guderian consiguió su apoyo aunque los grandes generales consideraban su proyecto excesivamente revolucionario. Realmente lo era en los procedimientos pero no en las finalidades; la estrategia prusiana tradicional se apoyaba en rápidas ofensivas y, sin embargo, las batallas de desgaste de la Primera Guerra Mundial habían resultado desastrosas para los alemanes. Como país pequeño y sin colonias, no podía resistir guerras largas; Alemania necesitaba la victoria antes de agotar sus recursos humanos y materiales. La teoría de Guderian prometía vencer, combinando los tanques y los aviones, en una rápida ofensiva sin desgaste: la *Blitzkrieg* o guerra relámpago.

En 1934, un año después de que Hitler llegara al poder, Alemania contó con la primera división *panzer* y en 1939 dispuso de seis, apoyadas por una magnífica aviación táctica, entrenada en la guerra civil española. Sin embargo, faltaba equipo militar. Hitler había prometido a los generales que no entraría en guerra hasta 1944 y, cuando en 1939, decidió invadir Polonia, Alemania no estaba militarmente preparada. La *Luftwaffe* contaba con 1.800 aparatos magníficos pero en la *Wehrmacht,* sólo estaban al día las seis divisiones *panzer,* mientras las 92 restantes constituían una masa de a pie con la artillería arrastrada por caballos; 46 de ellas encuadraban reservistas, en su mayoría mayores de 40 años, y las otras 10, muchachos recién incorporados. El material era escaso; a un total de 3.900 blindados franceses y 1.300 británicos, se oponían 2.400 alemanes menos armados y acorazados, aunque más maniobreros y rápidos. Ninguno de ellos podía, sin embargo, comparar su potencia a la del enorme *Renault B-1* francés, armado con un cañón de 75 mm y otro de 47 mm.

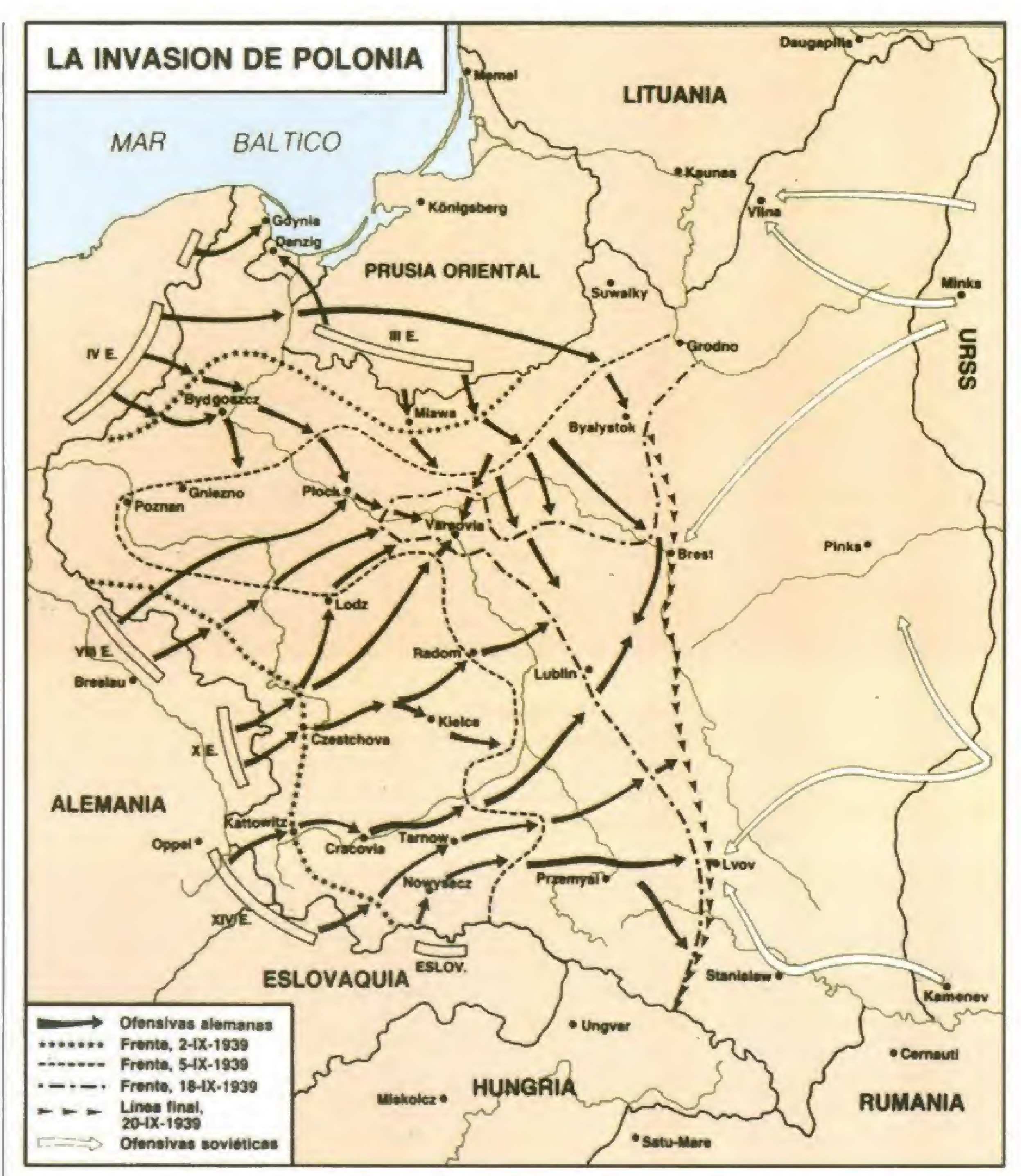
La llanura polaca, cubierta por numerosos bosques, lagos y arenales y surcada por escasas carreteras, se había secado durante el verano de 1939. Sus suelos duros y compactos a finales de agosto, previsiblemente, a mediados de octubre se enfangarían entre lluvias y nieblas. En septiembre un Ejército lanzado contra Polonia, podría moverse bien en la llanada; un mes más tarde, chapotearía en el barro.

La guerra comenzó una semana después de firmarse el pacto germanosoviético. Cerca de la frontera, los alemanes disfrazaron a un grupo de prisioneros de soldados polacos y los acribillaron, como si fueran una tropa sorprendida mientras invadía territorio alemán. Sin advertencias ni declaración de guerra, a las cinco de la madrugada del 1 de septiembre, la *Luftwaffe* atacó Polonia y, una hora más tarde, entraron las tropas. Hitler anunció por radio que sus fuerzas, en legítima defensa, estaban rechazando una invasión polaca.

El mismo día 1, el presidente norteamericano Roosevelt pidió a Gran Bretaña, Francia, Alemania y Polonia que no bombardeasen ciudades abiertas ni poblaciones civiles. El 3, los Gobiernos



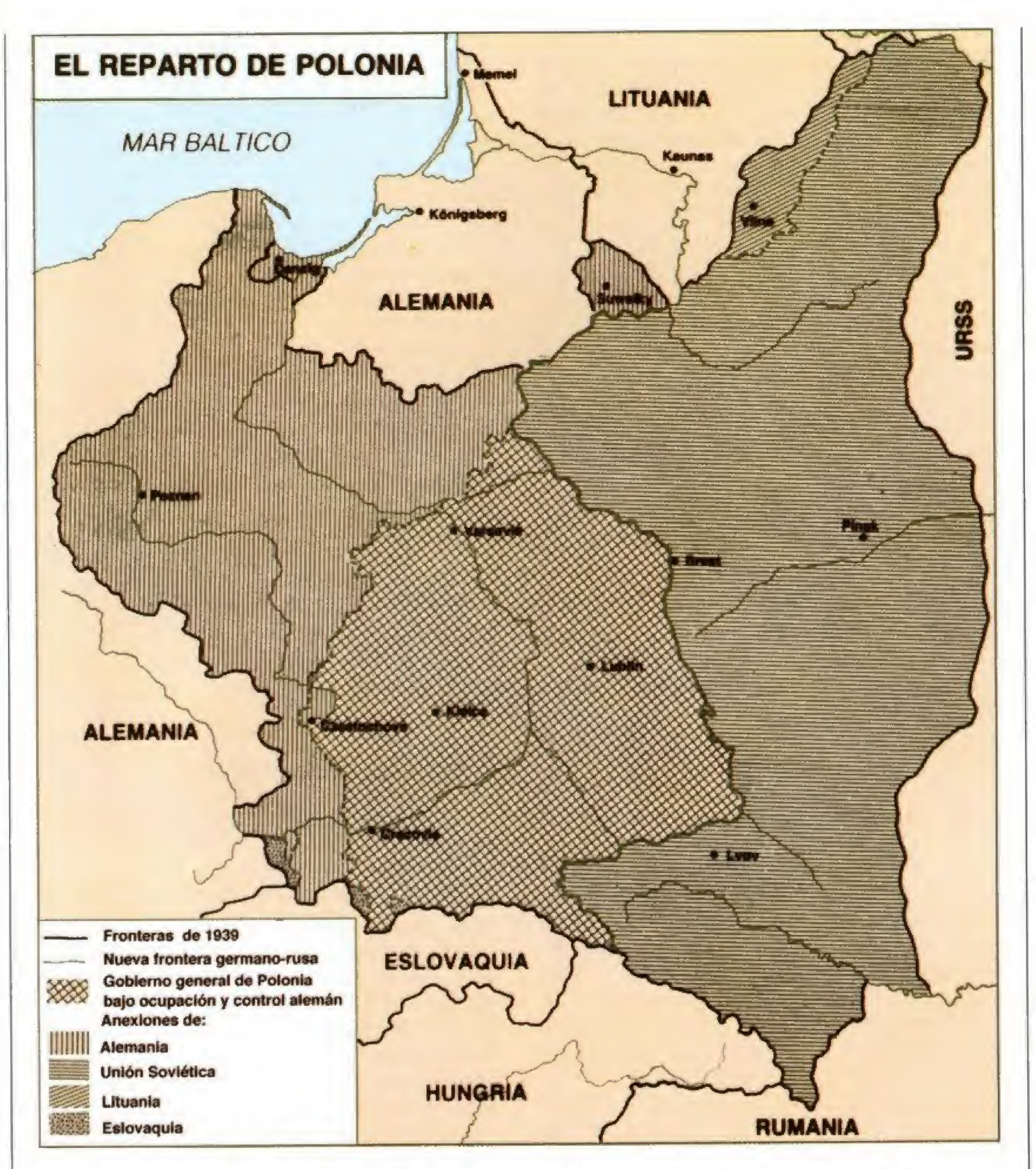
Arriba, regimiento polaco de caballería sale hacia el frente. Varsovia confiaba ciegamente en un arma que se había quedado anticuada ante los blindados y las armas automáticas. Abajo, carros ligeros alemanes *Pz. I.:* no eran gran cosa, pero superaban con mucho lo que podía oponerles Polonia



de Londres y París presentaron un ultimátum a Berlín para que detuviera la invasión. No obtuvieron respuesta y declararon la guerra al Reich.

Entre tanto, la *Luftwaffe* atacaba los puentes, cruces de carreteras, aeródromos y ferrocarriles polacos. Nuevos y pequeños bombarderos, los *Ju-87 (Stuka),* se lanzaban en picado sobre los objetivos reducidos, emitiendo un zumbido que helaba la sangre, hasta que, ya muy cerca del blanco, lanzaban una o dos bombas con precisión nunca vista. Las carreteras y vías férreas quedaron cortadas; las locomotoras y aviones, reventados; las estaciones, talleres y depósitos, derruidos.

Dos grupos de ejército habían cruzado la frontera, uno por el norte (von Bock) y otro, más poderoso, por el sur (von Runsdstedt). En vanguardia, marchaban unidades de tanques y fusileros blindados, que se infiltraron entre las posiciones polacas, adentrándose hacia la retaguardia a gran velocidad. En el aire y en tierra, los alemanes parecían estar en todas partes, mientras las comunicaciones se colapsaban. El alto mando polaco quedó desorientado y el Ejército se movió con enorme confusión. La técnica pareció arrinconar los valores del espíritu y, cuando los escuadrones a caballo cargaron contra los tanques, fueron prosaicamente aniqui-



lados. Las resistencias y contraataques resultaron inútiles, mientras los alemanes confluían en dirección a Varsovia, que fue cercada el 16 y resistió con encarnizada determinación.

La sorpresa y la velocidad se habían revelado armas contundentes. Las tropas motorizadas alemanas se adelantaban hasta 150 kilómetros, abandonando al grueso que avanzaba a pie. Audazmente, los destacamentos de tanques y automóviles aparecían por sorpresa, desbaratando las previsiones. En la guerra clásica, tan largas incursiones, a flanco descubierto, eran cosa de locos. En la *Blitzkrieg* destrozaban la resistencia enemiga.

Mientras los alemanes completaban el cerco del Vístula, el general polaco Soskowski concentró sus tropas en el sureste para organizar una resistencia prolongada, pero, el 17 de septiembre, también cruzó la frontera polaca el Ejército de la URSS. Al día siguiente, el Gobierno se refugió en Rumania y el Alto Mando recomendó la resistencia militar a toda costa. Varsovia, sometida a un bombardeo feroz, resistió hasta el 29; el resto del Ejército se mantuvo hasta que miles de soldados se refugiaron en los países vecinos. Las últimas resistencias cesaron el 5 de octubre, aunque algunos núcleos dispersos aguantaron hasta la llegada del invierno.

A pesar de su declaración de guerra, las reacciones anglofrancesas fueron débiles. La *Royal Navy* no penetró en el Báltico y el Ejército francés atravesó la frontera alemana, avanzó unos kilómetros y luego regresó a sus bases de partida. Mussolini se declaró *no beligerante* y Franco, *neutral.*

Los vencedores se repartieron los despojos de Polonia: el Reich se anexionó Danzig, Posnania y la Alta Silesia; la URSS se apoderó de territorios con minorías de bielorrusos y ucranianos, que habían pertenecido al Imperio zarista, la mitad oriental de Polonia, la región petrolera de Borislav-Drogodycz, Estonia, Letonia y Lituania e instaló guarniciones militares en Tallin, Riga y Kaunas. Polonia quedó reducida a un llamado Gobierno General, que comprendía Varsovia y Cracovia, regido por Hans Frank, un frío y culto católico de Franconia, amante de la música, la literatura y el arte, que implantó las prácticas nazis: control policial, exterminio de intelectuales, cierre de universidades y condenas a trabajos forzados. Sistema de terror que se completó con la *Ausserorddentliche Befriedigungaktion,* operación de asentamiento de la raza aria en su *espacio natural.* En un solo año, 1.200.000 polacos y 300.000 judíos fueron deportados al Este, en condiciones inhumanas, que resultaron mortales para muchos. En su lugar se asentaron alemanes y *volksdeutsche* —alemanes con nacionalidad extranjera— y en ciudades como Cracovia, Czestochowa y Lublín se establecieron guetos para confinar a los judíos.

La invasión había resultado un éxito pero, una vez ocupado el territorio, las tropas de von Bock y von Runsdstedt sólo tenían municiones para cinco días de combate y los carros precisaban intensas operaciones de mantenimiento y reparación. Era necesario hacer un alto para reorganizar no sólo las fuerzas de Polonia, sino todo el sistema militar: el Reich se rearmaba rápidamente, con el problema de un déficit de acero de 600.000 toneladas mensuales.

El reparto de Polonia se revalidó a finales de septiembre, cuando Ribbentrop, ministro de Exteriores del Reich, realizó su segunda visita a Moscú. Hitler pagaba un alto precio para establecer relaciones comerciales con la URSS, que compensaran el bloqueo británico, y para asegurarse que Stalin sería neutral cuando llegara el momento de atacar Francia. La esperanza francobritánica sobre un conflicto entre el Reich y la URSS quedó arruinada. En octubre, Hitler anunció una política de paz con Francia e Inglaterra, a cambio de reconocer la partición de Polonia, ofreció vagas reducciones de armamentos y una conferencia. Como el rechazo fue total, anunció que los aliados elegían deliberadamente la guerra. La propaganda nazi estaba servida.

El 11 de febrero de 1940 se firmó un acuerdo comercial germanosoviético para intercambiar materias primas y material militar. Alemania recibiría cereales, petróleo, fosfatos, algodón y permiso de tránsito para la soja de Manchuria. A cambio, entregaría a la URSS el crucero *Lutzow,* los planos del *Bismarck,* cañones, aviones, prototipos de diversas armas y máquinas-herramienta. El acuerdo resolvió los problemas alemanes de suministro y dejó a Stalin las manos libres en el Este.

La guerra finosoviética

La URSS, que ya ocupaba Estonia, Letonia y Lituania, exigió a Finlandia la entrega de territorios e instalaciones militares para establecer sus propias bases en el Báltico. En 1932 se había firmado un acuerdo de no agresión finosoviético que Stalin denunció cuando el Gobierno de Helsinki rechazó sus peticiones. Sin previo aviso, el 30 de noviembre de 1939, las tropas soviéticas cruzaron la frontera finesa y marcharon hacia la *línea Mannerheim,* un sistema fortificado de 250 kilómetros, situado frente a la frontera rusa, en el istmo de Carelia. En Europa se desató una campaña de simpatía hacia la Finlandia agredida y, el 14 de diciembre, la URSS fue expulsada de la Sociedad de Naciones, mientras Alemania guardaba silencio.

Sin embargo, las tropas soviéticas fracasaban, acosadas por las guerrillas finlandesas, que aprovecharon su familiaridad con el invierno ártico para atascar a 30.000 soldados enemigos, sin que pudiera modificar la situación el bombardeo de Helsinki. El Ejército soviético era una masa mal organizada, con mandos desmoralizados por las purgas de 1937 y, llegado diciembre, ya había movilizado 30 divisiones sin



Las tropas alemanas vencedoras desfilan ante Hitler por las calles de Varsovia

lograr modificar la situación en su favor. El día 10 de diciembre fracasó en su primer ataque contra la *línea Mannerheim* y, entre el 19 y el 22, llevó a cabo un segundo intento con igual resultado. A 50 grados bajo cero, los finlandeses cobraron ánimos, contraatacaron y, utilizando todos los medios y técnicas para moverse en la nieve, cayeron sobre los soviéticos, derrotándolos en Soumussalmi entre el 31 de diciembre y el 8 de enero.

La prensa occidental celebró la noticia pero Stalin no pensaba renunciar: había formado, en Terijolki, un llamado *Gobierno popular finlandés* y envió otros 600.000 soldados al frente. Los finlandeses no podían contener tal avalancha y, el 1 de febrero, perdieron la primera posición de la *línea Mannerheim.* Entre el 10 y 18, los soviéticos rompieron el frente y lanzaron paracaidistas a retaguardia. El mariscal Mannerheim se retiró hacia Viipuri, que cayó el 2 de marzo.

Alarmadas, Gran Bretaña y Francia habían enviado tropas a Noruega, a fin de evitar el avance soviético y bloquear el envío de mineral de hierro sueco hacia Alemania. Ante su presencia, Stalin suspendió la ofensiva de Finlandia, a fin de aprovechar las ventajas obtenidas sin enfrentarse con los aliados. La paz de Moscú, del 12 de marzo, concedió a la URSS el puesto militar de Hangö y las islas Aland, importantes posiciones en el Báltico, así como el derecho de paso por el territorio de Petsamo.

Tras los hechos de los últimos meses, los Estados Mayores aliados, concluyeron que la *Blitzkrieg* no constituía una auténtica guerra, sino una operación *irregular* capaz de arrollar fuerzas anticuadas aunque inútil ante un Ejército potente; que la URSS era una débil potencia militar con un Ejército primitivo y desordenado; y que la *línea Mannerheim,* trazada por ingenieros belgas, había demostrado su eficacia. En consecuencia, el alto mando francés dedujo que su *línea Maginot* resultaba una defensa adecuada; por su parte el Estado Mayor alemán con-



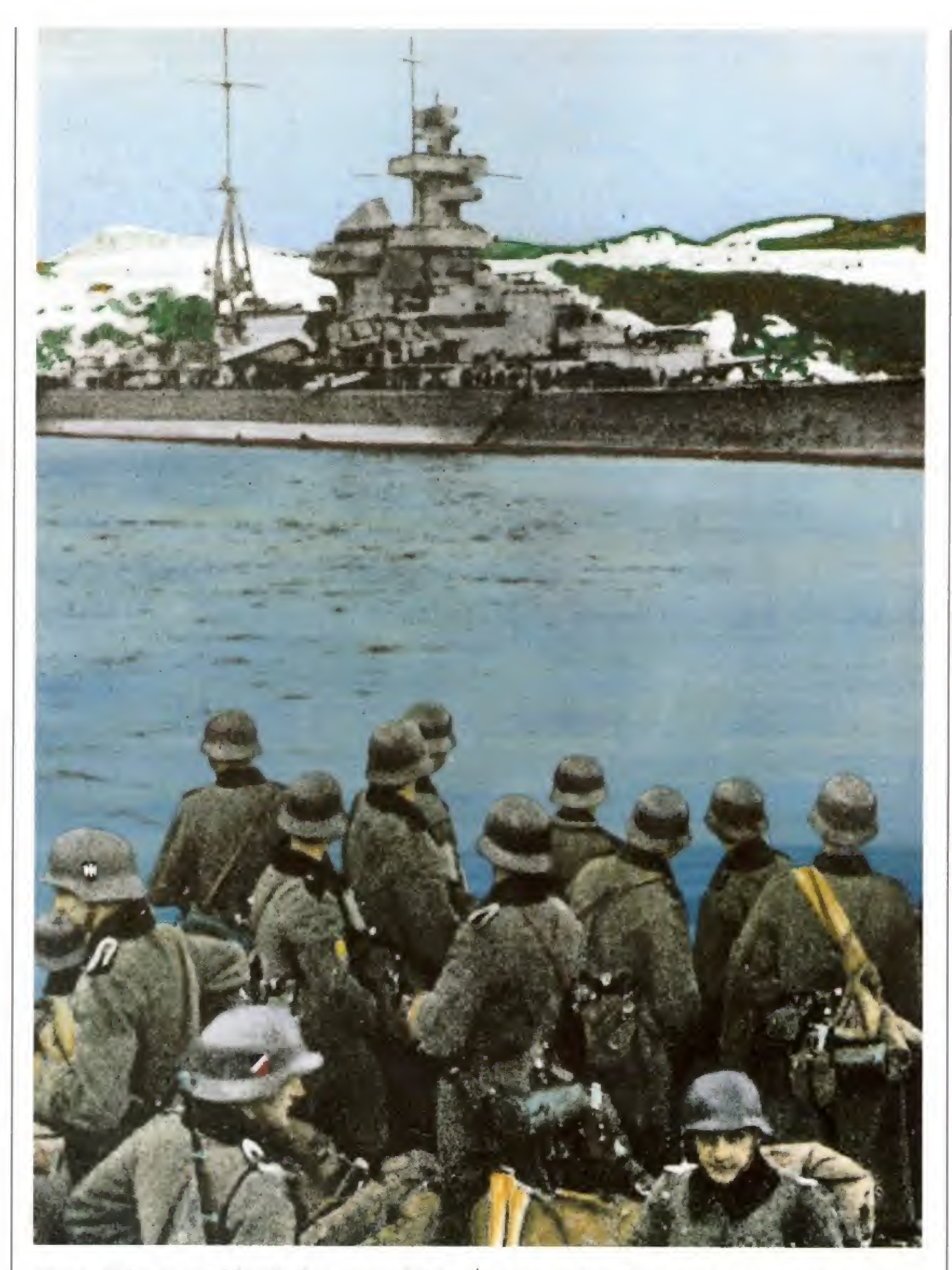
Dos imágenes de la guerra en el Norte de Europa; arriba, voluntarios extranjeros enrolados en el ejército finlandés combaten contra las tropas soviéticas. Derecha, tropas alemanas desembarcan en un fiordo noruego; al fondo, el crucero *Blücher*, que resultaría hundido en esa operación por las baterías costeras de Noruega

cluyó que la eficacia de la *Blitzkrieg* y la incompetencia militar soviética auguraban una fácil invasión de la URSS.

Noruega comerciaba con ingleses y alemanes y Suecia vendía a éstos abundante mineral de hierro, vital para su industria de armamento. Los cargamentos navegaban hasta Alemania a través del Báltico y, en invierno, cuando el mar se helaba, eran transportados hasta el puerto noruego de Narvik, donde embarcaban con destino a Alemania. Alarmados por la guerra de Finlandia, los británicos planearon ocupar Noruega y cortar la ruta del hierro sueco. Los alemanes planeaban la misma invasión a fin de adelantarse a los ingleses y, en caso de conflicto, utilizar la península escandinava como plataforma aeronaval para atacar Gran Bretaña. La tensión se crispó en febrero de 1940, cuando el destructor inglés *Cossack* abordó en aguas noruegas al buque *Altmark*, auxiliar del acorazado corsario *Admiral Graf Spee*, que se dirigía a Alemania con 300 prisioneros británicos a bordo.

En marzo, mientras los ingleses retrasaban su prevista ocupación de Noruega, los alemanes ultimaron su plan, apoyado por la conspiración de Vidkun Quisling, militar noruego fundador del partido fascista *Nasjonal Samling*. Al amanecer del 9 de abril, una vanguardia alemana de 2.000 hombres y un batallón de paracaidistas inició la operación, que totalizaría 3 divisiones, 10 cruceros, 14 destructores, 28 submarinos, buques auxiliares, 800 aviones de combate y 250 de transporte que atacaron Narvik, Trondheim, Bergen, Kristiansand, Oslo y Egersund. El empleo masivo de la aviación desconcertó a los noruegos, cuyas tropas no habían sido movilizadas, aunque algunas baterías de costa y buques de guerra resistieron hasta ser destruidos. El rey Haakon VII, el Gobierno y el Parlamento abandonaron Oslo para instalarse en Hamra; Quisling se autoproclamó primer ministro y el monarca rechazó la propuesta del embajador alemán de reconocerlo. Dinamarca fue ocupada en pocas horas y sin resistencia.

El plan británico estaba listo pero fue pospuesto ante la invasión. A partir del 10 de abril, los británicos llevaron a cabo acciones contra la flota alemana y algunos desembarcos de tropa,



sin artillería ni blindados, que debió replegarse, machacada por la *Luftwaffe*. El 14 de abril, un desembarco inglés recuperó Narvk, a donde llegaron después el rey Haakon y su Gobierno, en el crucero británico *Glasgow,* así como 25.000 soldados ingleses, noruegos, polacos y dos batallones de la *Légion Etrangere* francesa, que combatieron contra los alemanes hasta que se produjo la invasión de Francia. El 7 de junio, el crucero *Devonshire,* con el rey y el gabinete zarpó hacia Londres, donde se constituyó el Gobierno noruego en el exilio. El 12 se rindieron las últimas tropas aliadas de Narvik y, el 15, los alemanes sustituyeron a Quisling por un consejo de seis personali-

dades noruegas. El 24, Hitler nombró Comisario del Reich al nazi Joseph Terboven.

Tradición o renovación

Los políticos franceses no se habían inquietado excesivamente ante las noticias del rearme alemán.En julio de 1938 se aprobó la ley para la organización general en tiempo de guerra pero, hasta septiembre de 1939 no existió un Ministerio de Armamentos. Entre las izquierdas prevalecía el pacifismo y entre las derechas prosperaban movimientos profascistas y grupos como el *Comité France-Allemagne,* que mantenía estrecho contacto con Laval.

La doctrina militar era defensiva y conservadora, confiada en la *línea Maginot,* una aparatosa fortificación que cubría la frontera alemana desde Suiza hasta Luxemburgo, con muros de hormigón de hasta tres metros de espesor y blindajes de 25 centímetros de acero, precedidos por líneas de obstáculos contracarro. Al norte de la *línea,* el macizo de las Ardenas se consideraba militarmente infranqueable, sobre todo por unidades blindadas. Bélgica se había declarado neutral en 1936 y contaba con una cadena de fuertes, el más importante de los cuales era Eben Emael. Holanda confiaba en su tradicional sistema defensivo de combinar las inundaciones, los canales y algunas fortificaciones.

Los franceses confiaban en que, si los alemanes atacaban, los detendría la *línea Maginot* mientras, tras ella, se llevaba a cabo la movilización general. En 1934, un desconocido coronel De Gaulle había discrepado de la doctrina oficial en su libro *Vers L'Armée de Metier,* donde se declaraba partidario de la guerra mecanizada. En consecuencia, había sido repudiado por el alto mando y se ganó la antipatía del mariscal Pétain, héroe de la guerra del 14, que había sido su protector.

Tampoco el generalato alemán aceptaba innovaciones. Cuando Guderian aireó sus ideas sobre los blindados, sufrió fuertes ataques, aunque le apoyaron otros militares, como Rommel o Von Manstein, y sus intereses acabaron coincidiendo con los de Goering, jerarca nazi y antiguo aviador militar que aprovechó su influencia política para desarrollar la *Luftwaffe.* Sus nuevas teorías estratégicas, que permitían iniciar una guerra sin haber completado el rearme, despertaron el entusiasmo de Hitler.

Enter tanto, los militares franceses, parapetados en la rutina y en la *línea Maginot,* ignoraban cuanto se tramaba en Alemania, los ensayos hechos en la guerra civil española y las experiencias de la campaña de Polonia. La mitad de sus carros de combate estaba repartida entre las unidades, destinados a servir de artillería móvil, y el resto constituía una reserva general a disposición del Alto Mando. La aviación se había rezagado tecnológicamente aunque contaba con 764 aparatos de caza y reconocimiento y 143 bombarderos, que, en mayo de 1940, recibieron el esfuerzo de 460 aviones ingleses, llegados con un cuerpo expedicionario de 10 divisiones.

Los franceses estimaban que los alemanes repetirían el *plan Schlieffen* de 1914, invadiendo Bélgica, cuya llanura se prestaba al avance de las unidades acorazadas. En consecuencia, situaron sus mejores unidades al norte de Francia, formando una gran reserva destinada a penetrar en Bélgica, en cuanto fuera invadida, para atajar a los alemanes. La vigilancia de las Ardenas, que no parecían ofrecer peligro, se encomendó a una fuerza poco potente. El conjunto del frente noreste estaba cubierto por 91 divisiones francesas, 10 británicas, 20 belgas, 8 holandesas y, a finales de mayo, se incorporaron otras 2 divisiones acorazadas —una británica y otra francesa— y una división ligera blindada francesa.

La *Wermacht* no era todavía poderosa, las posibilidades de sus carros residían en la velocidad y el radio de acción y los primeros planes de su Estado Mayor coincidieron con la previsión francesa de atacar a través de Bélgica. En octubre de 1936, el general von Manstein había criticado el futuro plan de campaña y propuso no conducir el ataque principal a través de Bélgica, sino infiltrándose por los senderos boscosos de las Ardenas, a fin de sorprender a los franceses. Pero como las Ardenas se consideraban impracticables, su tesis fue rechazada. Von Manstein perseveró y, a principios de 1940, logró convencer a Hitler, aunque no al cuartel general. Cuando, algún tiempo después, un avión alemán sufrió un accidente y cayó sobre Bélgica,



Arriba, los responsables franceses del planteamiento de la guerra: almirante Darlan; el ministro de la Guerra, Daladier; general Gamelin; un personaje no identificado y el ministro del Aire, Guy la Chambre. Abajo, soldados franceses arrastran un cañón anticarro a comienzos de 1940

el plan de operaciones fue capturado por los aliados y Hitler decidió abandonarlo y aceptar la idea de Von Manstein.

El ataque a Francia

La gran ofensiva del oeste comenzó antes de concluir la campaña noruega. Su primer episodio fue la ocupación de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El 10 de mayo de 1940, descendieron 4 batallones de paracaidistas y un regimiento aerotransportado y tomaron los puentes de Rotterdam, Dordrecht y Moerdijik. El segundo ataque tuvo por objetivo La Haya, donde tomaron tierra un batallón de paracaidistas y dos regimientos aerotransportados con la intención de capturar al Gobierno y los centros claves de la Administración, aunque fracasaron. Simultáneamente, 150 kilómetros al este, una división *panzer* penetró en el país y, en tres días, enlazó con los aerotransportados de Rotterdam. Dos días después capituló el Gobierno y la reina Guillermina huyó a Londres.

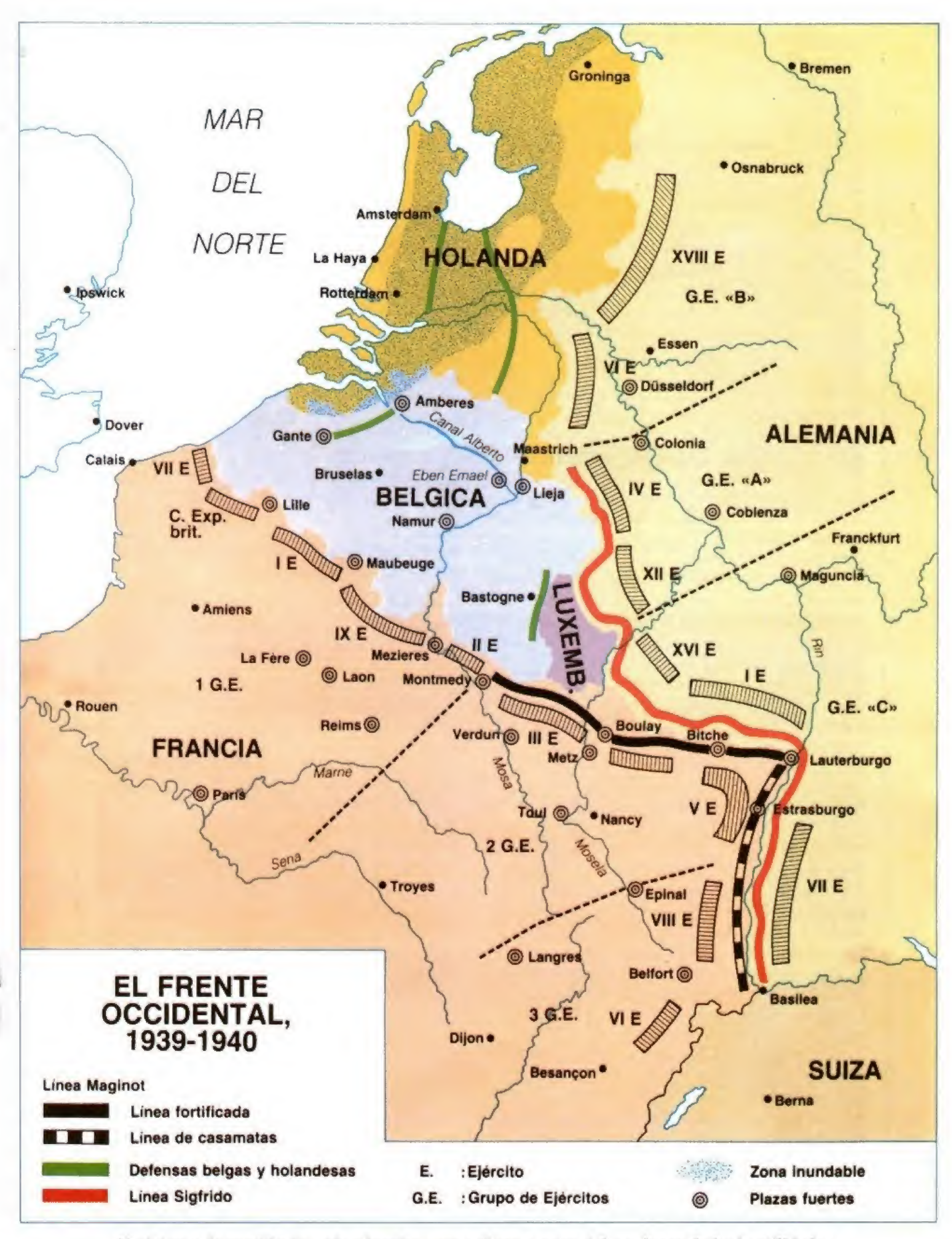
Bélgica debía ser invadida por el VI Ejército (von Reichenau), cuyo camino estaba cerrado por el canal Alberto, cruzado por dos puentes minados y protegido por el fuerte Eben Emael, considerado capaz de resistir cualquier ataque. Reichenau, que sólo contaba con 500 aerotransportados, lanzó 72 en planeadores sobre el techo del fuerte, que tomaron por sorpresa, así como los puentes. El mando aliado se convenció de que empezaba la invasión según sus previsiones y desplazó a Bélgica todas las reservas preparadas. El ataque a Bélgica era, sencillamente, una trampa.

La gran ofensiva la estaba preparando secretamente el grupo de ejércitos de von Rundstedt que, secretamente, avanzó 50 divisiones por Luxemburgo y Bélgica hasta alcanzar el norte de las Ardenas. En la madrugada del 13 de mayo, el 19 Cuerpo blindado (Guderian), que iba en vanguardia, se aventuró, cubierto por los árboles, en los caminos de leñadores de la impracticable meseta. La clave de la operación residía en la velocidad con que lograran pasar las Ardenas y cruzar el Mosa.

Vigilaban las Ardenas fuerzas ligeras de caballería francesa y el mando tardó en enviar una división de infantería que, al llegar, contribuyó al desorden en una zona desconocida. Si los franceses hubieran volado entonces los puentes del Mosa, los tanques de Guderian, al desembocar de las Ardenas, habrían quedado atrapados en una situación muy comprometida y expuestos a un peligroso ataque de flanco. Pero cuando Guderian llegó al río, los puentes estaban intactos y decidió cruzar la corriente sin esperar la llegada de la infantería que venía detrás; los *Stuka* atacaron las posiciones francesas, mientras los carros y artillería las cañoneaban desde la ribera opuesta, hasta que los alemanes cruzaron el Mosa en botes de goma y establecieron una pequeña cabeza de puente. La sorpresa y los bombardeos en picado desbandaron a los soldados franceses y, aunque el 14, sólo una división alemana había cruzado el río, nadie la atacó. La sorprendente situación extendió el caos entre los franceses y sólo la 1.ª División se mantuvo en su puesto. Escasa de gasolina, atacó a 3 divisiones *panzer* y le destruyó 100 carros, a cambio de perder todos los suyos. Entre tanto, llegó el grueso de fuerzas alemanas que, el 16, se lanzó hacia el oeste en cuatro direcciones.

Los alemanes de Bélgica habían sido contenidos por las tropas francesas, británicas y belgas y el mando intentó restablecer un nuevo frente francés más al sur. Para evitarlo, los alemanes penetraron en cuña y corrieron hacia la costa, en una maniobra espectacular que reveló las dotes de Guderian y Rommel. Este último, como general de la 7.ª División *panzer*, marchaba en vanguardia y maniobraba según veía evolucionar la situación: sus carros, cubiertos por los *Stukas*, corrían en cabeza, sin combatir y sólo preocupados por avanzar; más tarde llegaba la infantería, que limpiaba los puntos imprescindibles mientras la artillería cubría los flancos. El 15 de marzo, Rommel avanzó 20 kilómetros; el día 16, otros 40; el 17, debió retroceder en busca de sus tropas, que había dejado rezagadas mientras su carro se internaba en el despliegue francés.

A los ocho días de cruzar el Mosa, los alemanes llegaron al mar y la 2.ª División *panzer* tomó Abbeville. Las líneas de suministro aliadas en Bélgica habían quedado cortadas y las tropas británicas tenían una difícil retirada



Posiciones de partida de ambos bandos contendientes antes del comienzo de las hostilidades y situación de las grandes líneas defensivas de los países enfrentados

porque los puertos del canal estaban a punto de caer. El día 22 los *panzer* aislaron Boulogne; el 23, Calais; sus vanguardias tomaron Gravelinas, a 15 kilómetros de Dunkerque, y las tropas del general Reinhardt llegaron al Canal en la línea entre Aier y St. Omer. A los ingleses se les habían cerrado las salidas, sólo les quedaban Dunkerque y estaba a punto de caer. Entonces Hitler, nadie sabe porqué, ordenó que las *panzer* se detuvieran.

A pesar del desastre, la mayor parte de las tropas aliadas continuaba en su puesto y el Gobierno británico ordenó a las suyas romper el cerco para internarse hacia el sur de Francia. El 19, el presidente francés Reynaud sustituyó al comandante en jefe, general Gamelin, por el prestigioso y anciano general Wwygand, que ordenó suspender las operaciones para hacerse cargo de la situación. Perdió tres días preciosos sin comprender que, en aquella guerra, la velocidad y el tiempo eran las armas decisivas. Cuando el contraataque británico fracasó en Arras, el Gobierno de Londres autorizó la retirada de sus tropas. Todavía resistía el Ejército belga, con la mayor parte del país ocupada por los alemanes, cuando el rey Leopoldo decidió rendirse, no huir a Londres en avión y soportar la situación que padeciera su pueblo. Su decisión y el hundimiento del frente belga comprometió, aún más, la retirada de los ingleses, cuyo Gobierno ya había movilizado todas las embarcaciones de la isla en previsión del repliegue.

Todos los mercantes mayores de mil toneladas, situados entre Harwich y Weymouth, quedaron a las órdenes del almirante Ramsey, comandante naval de Dover. Se esperaba salvar unos 45.000 soldados pero, el 28 por la noche, sólo 25.000 estaban preparados para embarcar en completo desorden y sin armamento. La *Luftwaffe* inició el bombardeo de la costa y los barcos, aumentando progresivamente sus ataques contra los hombres que esperaban en las playas, aunque muchas de las bombas fallaron, hundiéndose en la arena sin explotar. Buergues, cerca de Dunkerque, donde había quedado la mayor parte de la impedimenta británica, fue arrasado por cinco días de bombardeo. El mar, a pesar del apoyo de la RAF, se había convertido en un infierno y los aviones alemanes hundirían toda clase de embarcaciones. El tiempo era bueno pero la falta de barcazas para llegar desde la arena a los barcos, retrasaba la operación. A la llamada del Gobierno británico, toda clase de embarcaciones, medianas, pequeñas y minúsculas se dirigió a la costa francesa para rescatar a los soldados.

La retirada fue protegida por el I Ejército francés que resistió durante tres días; el general Lacroix contuvo el ataque de Guderian, Reinhardt y Hoppner; el general Jaussen aguantó en Bray-Dunes a costa de numerosas bajas; en Arras, como soldados de la *Légion Etrangère* resistieron los republicanos españoles recién llegados de Narvik. El 2 de junio embarcaron los últimos soldados; en nueve días se habían salvado 338.000, entre ellos 120.000 franceses. La Marina británica empleó 987 buques de todo tipo y la RAF derribó 179 aviones y perdió 29.

La gran derrota

Como todavía estaban en línea 70 divisiones francesas, cinco británicas y dos polacas, se estableció un segundo frente al norte de París, siguiendo el curso del Somme, el Aisne y algunos canales, hasta llegar al extremo de la *línea Maginot*. Los generales Buhrer y Prételat pidieron sacar a los soldados de sus madrigueras de hormigón para hacerlos combatir a campo abierto y el coronel De Gaulle solicitó atacar con algunas divisiones y los 1.200 carros con que todavía se contaba. Nadie le hizo caso y el Ejército francés continuó en defensiva; el 5 de junio, los alemanes atacaron de nuevo; en dos días hundieron el frente y, el 9, llegaron al Sena y lo cruzaron. Las fuerzas *panzer* habían recibido nuevos tanques, se habían repuesto del desgaste y realizaron el avance más rápido de la historia, la división de Rommel llegó a cubrir 240 kilómetros en un día. Las 130 divisiones de infantería, que marchaban tras las *panzer,* apenas habían combatido y sólo padecían el cansancio de la larga marcha. La *Wehrmacht* podía ocupar rápidamente toda Francia, porque los ejércitos aliados estaban destrozados. El 10 de junio, Mussolini se colgó del carro del vencedor, declaró la guerra y ordenó atravesar la frontera francesa.



Arriba, soldados ingleses capturados por los alemanes en las operaciones de Flandes. Abajo, Hitler explica a Mussolini y a Ciano la marcha de las operaciones

Los franceses se organizaron en posiciones aptas para defenderse en todas direcciones, pero los alemanes pasaron entre ellas a toda velocidad y sin atacarlas. En aquellas seis semanas, los aliados no habían sido derrotados por la superioridad militar alemana sino por el frenético ritmo de sus operaciones. Churchill indicó al Gobierno Reynaud la conveniencia de trasladarse a Africa con 500.000 soldados para continuar la guerra y le ofreció la unión política con Gran Bretaña. Con las carreteras atascadas por las columnas de refugiados, el Gobierno huyó primero a Tours y luego a Burdeos. Los alemanes entraron en París el 14 de junio; Reynaud dimitió y Lebrun, presidente de la República, ofreció la formación de un nuevo Gobierno a Pétain, mariscal de ochenta y cuatro años, héroe de la Gran Guerra y embajador en Madrid hasta el último mes de mayo, en que regresó a París para ser viceministro.

El 17 de junio Pétain transmitió a Hitler una propuesta de armisticio y, el 22, en el mismo vagón de ferrocarril donde se había firmado la capitulación alemana de 1918, se formalizó la rendición de Francia. Parte del país quedaba ocupada por los alemanes, el *Etat Français* conservaba 40 departamentos, la flota, el Imperio, 100.000 soldados en la metrópoli y 180.000 en las colonias. Los refugiados políticos debían ser entregados a los alemanes, se consideraba francotirador al francés que combatiera contra Alemania bajo otra bandera y los prisioneros de guerra no serían liberados hasta el tratado de paz, que no se firmó jamás.

Como París pertenecía a la zona ocupada por los alemanes, el Gobierno Pétain se instaló en la ciudad balnearia de Vichy. El viejo mariscal se convirtió en jefe del Estado y Hitler le impuso la colaboración con Alemania, aunque jamás logró convertirlo en un aliado que declarase la guerra a Gran Bretaña.

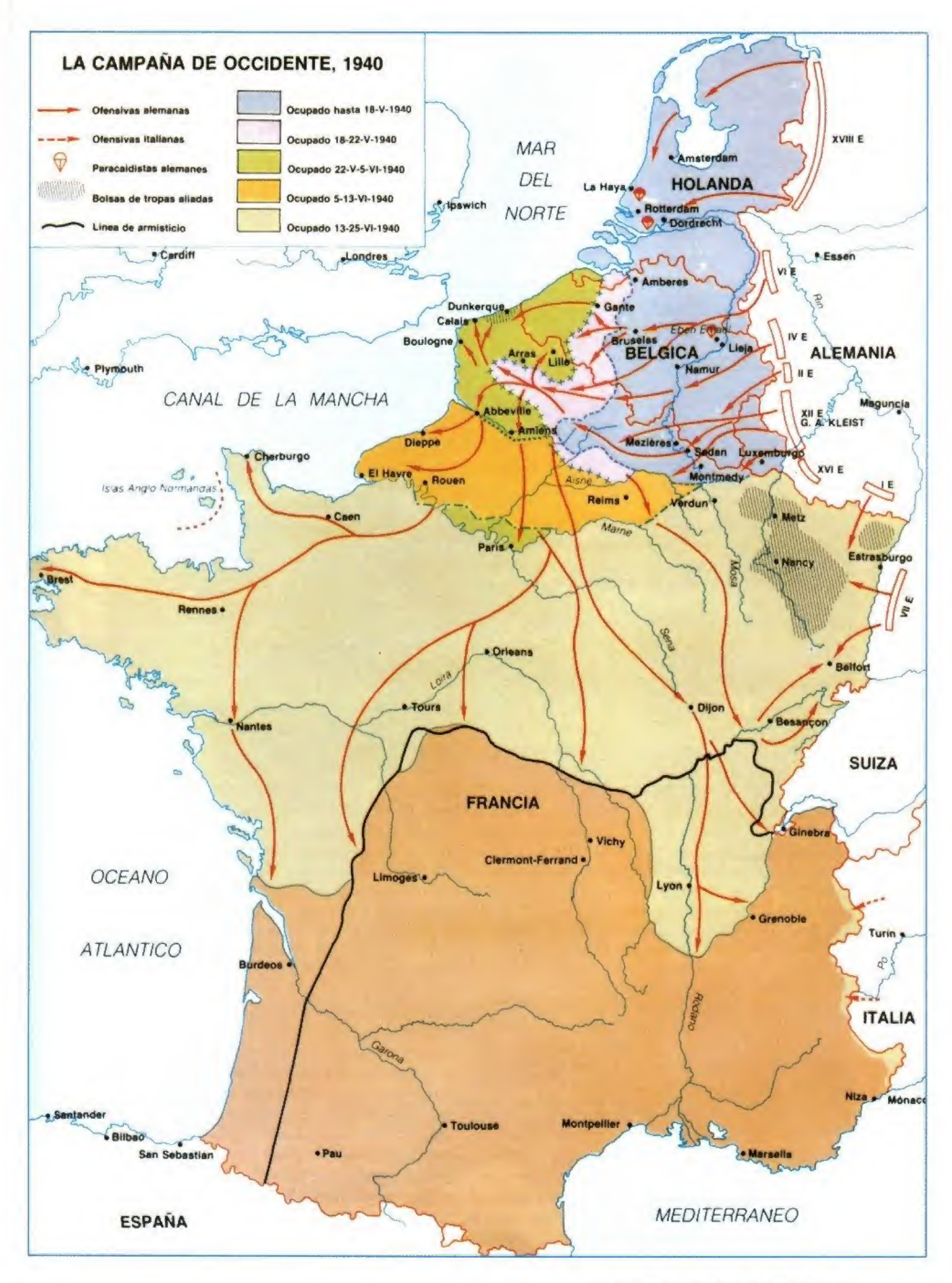
Sólo sobrevivió un débil rescoldo de desacuerdo francés: De Gaulle no aceptó la rendición, rompió con sus superiores y huyó a Inglaterra. En Francia, un consejo de guerra lo condenó en rebeldía; en Inglaterra sólo cosechó vacilaciones del Gobierno de Churchill y negativas de los mandos coloniales cuando intentó atraérselos. El 18 de junio, ante sólo 200 personas reunidas en el Olimpia de Londres, anunció su propósito de luchar hasta la liberación y, el 14 de julio, aniversario de la toma de La Bastilla, revistó un destacamento francés, depositó flores en el monumento a Foch y adoptó la Cruz de Lorena como símbolo de la *Francia Libre.* Por fin, el 7 de agosto, el Gobierno británico le reconoció concediéndole uniformes, equipos y dinero para mantener un contingente de 7.000 hombres armados, cuyo número aumentaría progresivamente, gracias a los refugiados en Inglaterra, donde De Gaulle organizó un pequeño Gobierno en el exilio.

Una operación frustrada: *León Marino*

Los alemanes habían planeado una guerra europea que ganaron al rendirse Francia. Es razonable creer que Hitler pensó que, después del armisticio francés y el angustioso reembarque de Dunkerque, Inglaterra se desentendería de los asuntos continentales y le dejaría las manos libres para atacar la URSS, que tanto incomodaba a los conservadores británicos. Pero no fue así y el Gobierno de Londres rechazó cualquier trato y manifestó que continuaría la guerra utilizando los recursos del Imperio. Los alemanes se vieron así inmersos en un conflicto mundial para el que no se habían preparado.

Sin embargo, durante un tiempo, la guerra fue solamente europea y estuvo presidida por la posibilidad de un desembarco alemán en Gran Bretaña, cuya población mostraba una gran moral de resistencia. Churchill, primer ministro desde mayo, dijo entonces: *Lucharemos en las playas, lucharemos en los lugares de aterrizaje, lucharemos en los campos y las calles, lucharemos en las montañas. Jamás nos rendiremos.*

El Ejército y la aviación alemanas estaban en plena forma, pero no la Marina, que había sido bastante dañada por los ingleses durante la campaña de Escandinavia. El Ejército británico estaba quebrantado desde el desastre de Francia, contaba con sólo 500 cañones y 200 carros para los 300.000 soldados, que fueron rápidamente incrementados con la *Home*



LA CAMPAÑA DE OCCIDENTE, 1940
Ofensivas alemanas
Ofensivas italianas
Paracaidistas alemanes
Bolsas de tropas aliadas
Linea de armisticio
Ocupado hasta 18-V-1940
Ocupado 18-22-V-1940
Ocupado 22-V-5-VI-1940
Ocupado 5-13-VI-1940
Ocupado 13-25-VI-1940
MAR DEL NORTE
CANAL DE LA MANCHA
OCEANO ATLANTICO
MEDITERRANEO
HOLANDA
BELGICA
ALEMANIA
FRANCIA
SUIZA
ITALIA
ESPAÑA
Amsterdam
La Haya
Rotterdam
Dordrecht
Ipswich
Cardiff
Londres
Essen
Amberes
Gante
Dunkerque
Calais
Boulogne
Bruselas
Eben Emael
Lieja
Arras
Lille
Namur
Plymouth
Abbeville
Amiens
Dieppe
Mezieres
Sedan
Luxemburgo
Montmedy
Maguncia
Cherburgo
Islas Anglo Normandas
El Havre
Rouen
Aisne
Reims
Verdun
Caen
Metz
Marne
Paris
Nancy
Estrasburgo
Brest
Rennes
Mosa
Sena
Orleans
Belfort
Loira
Tours
Dijon
Nantes
Besançon
Ginebra
Vichy
Clermont-Ferrand
Limoges
Lyon
Grenoble
Turin
Burdeos
Po
Rodano
Garona
Niza
Monaco
Santander
Bilbao
San Sebastian
Toulouse
Montpellier
Pau
Marsella
Rin
XVIII E
VI E
IV E
II E
XII E
G. A. KLEIST
XVI E
I E
VII E

Guard. La *RAF* estaba en buen estado y contaba con un programa de construcciones capaz de superar el déficit respecto a Alemania. La *Royal Navy* era más que suficiente para desbaratar cualquier intento de invasión y organizó la *Auxiliary Patrol* que vigilaba directamente las costas, y la Striking Force de 36 destructores, destinados a asestar el primer golpe mientras el núcleo principal, la poderosa *Home Fleet,* se organizaba para presentar batalla.

Hitler, confiado en alcanzar un pacto con el Gobierno de Londres, hasta el 2 de julio de 1940 no ordenó preparar un plan de invasión, la *Operación León Marino,* prevista para mediados de agosto y organizada en dos oleadas sucesivas sobre cuatro playas entre Folkestone y Selsey. Las 3.500 embarcaciones de todo tipo que se consideraban necesarias no podían reunirse en tan escaso tiempo, con el problema añadido de que las tropas carecían de instrucción para el transporte marítimo y operaciones de desembarco. Los generales desconfiaban de la capacidad de su propia marina y aviación para garantizar la travesía en el momento en que la *Royal Navy* atacara los convoyes. Los almirantes hacían ver la imposibilidad de cruzar el Canal sin tener superioridad aérea y, en cambio, Goering aseguraba que la *Lufwaffe* estaba en condiciones de contrarrestar a la *Royal Navy* y de ahuyentar a la *RAF.* Los altos mandos dela Marina y el Ejército insistieron en efectuar una ofensiva aérea preliminar, a fin de comprobar que la superioridad alemana era cierta. *León Marino,* prevista para el 3 de septiembre, se aplazó hasta el 29 y luego quedó en espera de los resultados que obtuviera la aviación.

La guerra en el mar

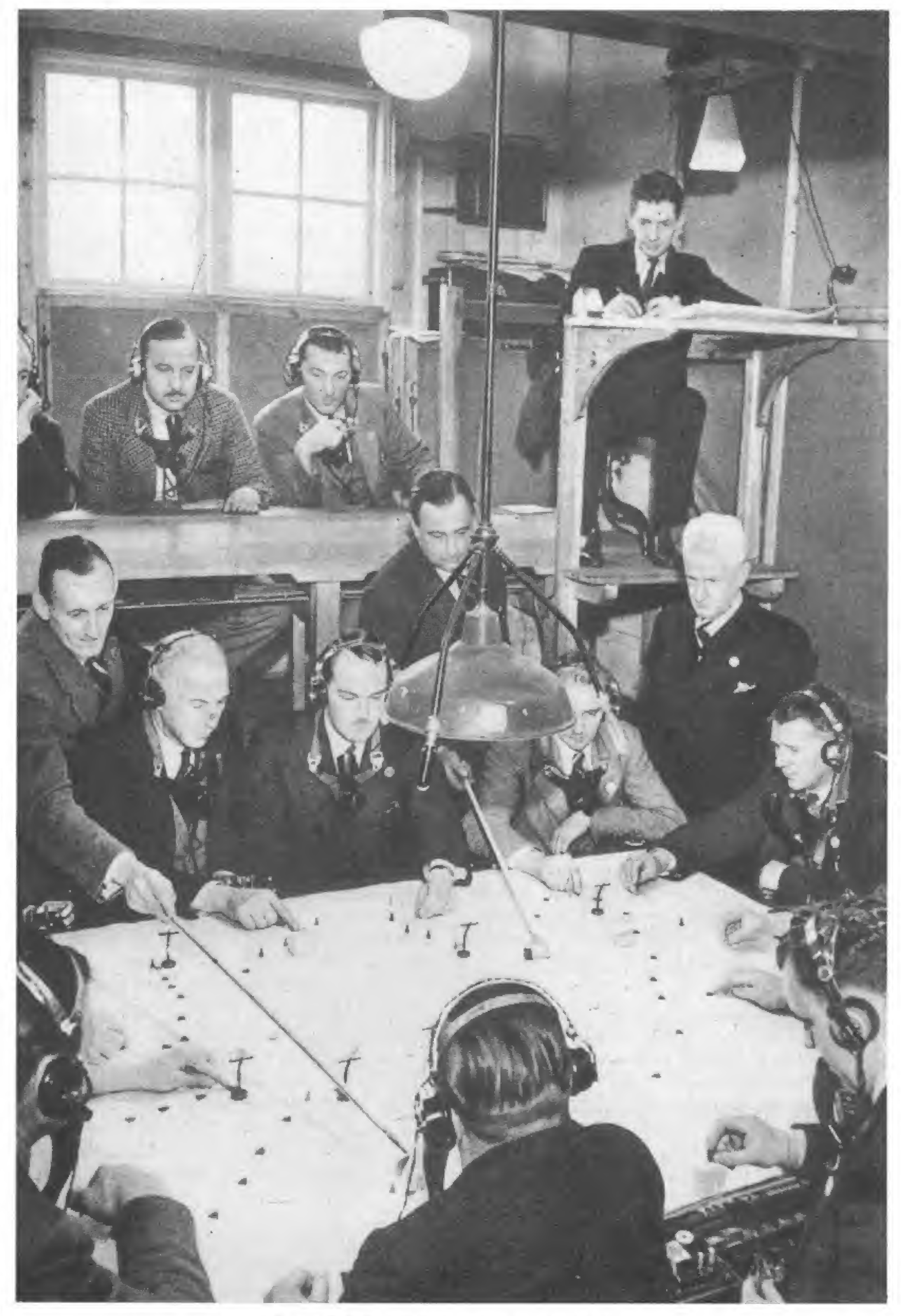
El 17 de agosto de 1940 Hitler declaró el bloqueo total a Inglaterra y, desde principios de septiembre, los submarinos alemanes hundieron buques de todas las Marinas beligerantes. El torpedeamiento del paquebote *Athenia,* con 1.400 pasajeros a bordo, hizo recordar el asunto del *Lusitania* en la guerra anterior. Ante la protesta diplomática, la Marina alemana negó el hecho y Goebbels dijo que el Almirantazgo británico había hundido al *Athenia* para acusar al Reich.

Un submarino alemán, el *U-47,* mandado por el *oberleutenant* Prien, obtuvo un éxito espectacular al penetrar en la base británica de Scapa Flow, situada en las Orcadas y defendida por un complejo sistema de defensas y redes metálicas. Una vez dentro de la base, el *U-47* torpedeó y hundió al acorazado *Royal Oak* y el crucero *Repulse,* abandonando el puerto entre el desconcierto británico.

Mucho más lejos, en el Atlántico sur, el inicio de la guerra sorprendió al acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee* cuando llevaba guardiamarinas en un viaje de prácticas. Inmediatamente inició una campaña contra los mercantes británicos y, en dos meses, hundió nueve buques y casi 50.000 toneladas. A principios de diciembre, necesitado de petróleo y suministros, se aproximó a la costa uruguaya en busca de sus barcos auxiliares, que eran controlados por la marina británica. El día 13, fue interceptado por los cruceros ingleses *Exeter, Achilles* y *Ajax.* El *Exeter* situó dos impactos en el *Admiral Graf Spee,* que se refugió en Montevideo, donde solicitó quince días de asilo para reparar. Cuando las presiones británicas lograron reducir el permiso a un solo día, el comandante alemán desembarcó la tripulación y voló el crucero.

El *Atlantis* era un mercante preparado para actuar como corsario, puesto bajo el mando de un marino de guerra y equipado con cañones, torpedos, minas y un pequeño hidroavión. Partiendo de su base en Noruega llevaba a cabo periplos de unos 20 meses en la ruta del cabo de Buena Esperanza, abastecido por submarinos en alta mar. Cobró 22 piezas hasta que, en septiembre de 1941, fue capturado por los ingleses.

Al estallar la guerra, la *Kriegmarine* contaba con 50 submarinos costeros y 65 oceánicos y la *Royal Navy* con 38 submarinos y 66 buques escolta. El Almirantazgo tomó diversas medidas a fin de proteger el comercio marítimo: instaló armas antiaéreas en los mercantes, desvió los buques rápidos al norte y obligó a que los restantes formaran convoyes que navegaban cerca de la costa, por un canal delimitado y controlado por la aviación británica. La verdadera batalla del Atlántico no se inició hasta



Cuartel de la defensa antiaérea británica durante la Batalla de Inglaterra: a esta sala de operaciones llegaban los avisos de las incursiones alemanas y en ella se decidían las prioridades defensivas y los grupos de caza británica que debían interceptar a los atacantes

que, en marzo de 1941, Alemania botó gran número de nuevos submarinos.

En el Mediterráneo, en cambio, la flota italiana contaba con ocho acorazados, 26 cruceros ligeros, 61 destructores, 120 submarinos y muchas embarcaciones menores. Sus enfrentamientos principales de 1940 con la *Royal Navy* ocurrieron en Punto Stilo (julio) y Cabo Taulada (noviembre) demostrando que los buques italianos, faltos de recursos técnicos, no podían competir con los ingleses.

La Batalla de Inglaterra

Durante la campaña de Noruega, la *Kriegmarine* había sufrido los ataques de la *Royal Navy* y de la RAF y sus almirantes estaban convencidos de que era imposible iniciar la *Operación León Marino* sin contar con superioridad aérea.

La flamante *Luftwaffe* de Goering, que parecía muy superior a la RAF, puso en marcha un plan de ataque a Gran Bretaña que preveía, en primer lugar, aplastar a la aviación inglesa y, seguidamente, atacar los puertos y el sistema de comunicaciones durante dos semanas, al cabo de las cuales se evaluarían los daños para decidir el futuro de *León Marino.*

La *Luftwaffe* preparó tres fotos aéreas. La *II Luftflotten* (Kesselring), con cuartel general en Bruselas y la *III Luftflotten* (Sperrle) con cuartel general en París, sumaban unos 2.000 aviones y actuaban independientemente una de la otra. La *V Luftflotten* (Stumff), situada en Noruega y Dinamarca, era mucho menor y sólo actuó el 15 de agosto, con excesivas bajas.

La batalla aérea comenzó el 28 de mayo, enfrentándose sobre Inglaterra los primeros *Dornier-17* y *Spitfire.* Los combates diarios se encarnizaron a principios de agosto, por la voluntad alemana de destruir a la *RAF* en el aire. Casi 1.000 cazas, la tercera parte de ellos bimotores *Messerschmitt-110* y el resto monomotores *Messerschmitt-109,* todos armados con cañones de 20 mm, se enfrentaron a 1.700 cañones antiaéreos y 900 cazas *Hurricane* y *Spitfire,* armados con ametralladoras. Los aparatos británicos eran más lentos pero más maniobreros, los *Messerschmitt-109* no obtuvieron el rendimiento previsto y, como los cazas alemanes no contaban con radios bastante potentes, se vieron obligados a combatir aislados de sus servicios en tierra, que no pudieron informarles ni dirigirles.

En la batalla de Francia, la *RAF* había perdido 400 cazas, pero Gran Bretaña desarrolló un enorme esfuerzo industrial ya que fabricó 9.924 aviones en 1940, mientras que Alemania construyó 8.070. La mayor escasez británica fue de pilotos a causa del lento sistema de formación de sus escuelas; los alemanes trabajaban a mayor ritmo pero las grandes pérdidas en bombarderos les obligaron a transferir muchos pilotos de caza. Sus pérdidas se agravaron por el desgaste que les imponía su régimen de servicio; el ritmo impuesto por Goering impidió los descansos regulares y aumentó su fatiga, agravada por la práctica de dos, tres, y hasta cinco salidas diarias.

El mayor éxito británico fue su servicio de alarma y control, basado en el radar, cuyas veinte estaciones costeras detectaban a los alemanes mucho antes de llegar a la isla, comunicándolo a un sistema de alerta centralizado, que conocía cualquier incursión alemana y la encargaba al mando táctico local más adecuado. Antes de la guerra, los espías alemanes habrían podido conocer la estación experimental de radar de Bawdsey y, en mayo de 1940, un radar móvil inglés fue capturado en la playa de Boulogne. Sin embargo, el mando alemán no sacó conclusiones ni siquiera al comprobar que los cazas británicos siempre interceptaban con grandes márgenes de tiempo. Cuando se ordenó bombardear los radares, la *Luftwaffe* había perdido un enorme número de aparatos.

Los alemanes denominaron *Adlertag* (El día del águila) el 13 de agosto de 1940, previsto por el mariscal Goering, jefe de la *Luftwaffe,* para la gran ofensiva aérea destinada a aniquilar la *RAF.* Aunque el tiempo era malo, los

El epicentro de la II Guerra Mundial en el otoño-invierno de 1940. Puntos previstos para los desembarcos alemanes si se hubiera efectuado la *Operación León Marino* y zonas de máxima concentración de los bombardeos alemanes: la aviación de Hitler no estaba preparada para ese tipo de guerra: su autonomía era escasa y pequeña su capacidad de carga de bombas


LA BATALLA
DE INGLATERRA
Operación León Marino
VI E
Ejércitos alemanes
Zonas de desembarco
Primer objetivo
Segundo objetivo
Batalla de Inglaterra:
Alcance
de los bombarderos alemanes
Principales
ciudades bombardeadas
Principales aeródromos
Cuarteles generales aéreos
Centros de radar de altura
MAR
DEL
NORTE
CANAL
DE
LA
MANCHA
REINO
UNIDO
HOLANDA
BELGICA
FRANCIA
Dublín
Liverpool
Manchester
Sheffield
Hull
Nottingham
Birmingham
Coventry
Norwich
Ipswich
Stanmore
Londres
Gloucester
Swansea
Cardiff
Bristol
Canterbury
Dover
Southampton
Portsmouth
Exeter
Weymouth
Plymouth
Haarlem
Amsterdam
Rotterdam
XVI E
Amberes
Gante
Bruselas
Lieja
Calais
Boulogne
Amiens
Beauvais
IX E
El Havre
Rouen
Deauville
Cherburgo
Caen
París
Villacoublay
Islas
anglo-normandas
Dinard
Brest

alemanes desencadenaron el ataque. La defensa antiaérea inglesa combinaba ristras de globos alargados como salchichas, ligados por cables de acero, y numerosos cañones antiaéreos. Los bombarderos alemanes estaban débilmente armados y llegaron acompañados por cazas; los globos les obligaron a cruzar por pasos difíciles, donde los acosaron los cazas ingleses que gozaban de tiempo suficiente y entraban en combate al poco tiempo de vuelo, mientras los alemanes llegaban desde bases lejanas y el *Messerschmitt-110* se revelaba inadecuado como caza de apoyo. Los bombardeos alemanes afectaron seriamente alguna estación de radar y aeródromos avanzados.

Sin embargo, no atacaron las salas de operaciones, servidas por la *WAAF* (Fuerza Aérea Auxiliar Femenina), que carecían de blindaje y cuya destrucción habría colapsado el sistema de alerta y control. El ataque masivo, dirigido contra las instalaciones y aviones de la RAF, se retrasó hasta la tarde a causa de la niebla, la *Luftwaffe* realizó casi 1.500 salidas que no produjeron los resultados previstos. En el sur de la isla, los bombarderos causaron serios daños, pero la falta de coordinación entre las dos *Luftflotten* favoreció a los británicos, cuyos cazas actuaron sólo donde eran necesarios, ahorrándose vuelos inútiles. Los alemanes, en lo más duro de la batalla, debieron dejar a la mitad de sus bombarderos en tierra por falta de cazas para la protección. La batalla operativa se prolongó hasta el 19, cuando el mal tiempo obligó a una tregua. En aquella ocasión el esfuerzo de los pilotos ingleses inspiró la célebre frase de Churchill: *Nunca en el campo de los conflictos humanos tantos debieron tanto a tan pocos.*

A finales de septiembre, la *Luftwaffe* reanudó los grandes ataques. Sus bombarderos habían aprendido a luchar contra el radar, volaban mejor orientados y llegaban más fácilmente al objetivo. Los aeródromos británicos avanzados sufrieron daños muy serios y las instalaciones de la *RAF* cercanas a Londres, fueron bombardeadas a conciencia. La batalla tomó un nuevo sesgo: los cazas alemanes llegaban durante el día y los bombarderos por la noche. Durante la del 24 de agosto, un grupo de aviones alemanes se extravió y, en lugar de bombardear instalaciones militares, lanzó su carga sobre el crucero de Londres. Nadie creyó que fuera un error y, la noche siguiente, 80 bombarderos británicos atacaron Berlín.

En agosto, los alemanes habían adelantado los aeródromos de sus cazas hasta muy cerca de la costa a fin de reducir el tiempo de vuelo hasta Inglaterra. El procedimiento tuvo éxito: con sólo 177 bajas propias, la *Luftwaffe* derribó 338 cazas de la *RAF*, que había perdido la cuarta parte de sus tripulaciones y estaba al borde del colapso. En septiembre, un cambio de táctica la salvó. La *Luftwaffe,* sin dejar de atacar los aparatos e instalaciones comenzó a atacar las fábricas de aviación. Gracias a ello, las tripulaciones de caza inglesas estuvieron menos acosadas y comenzaron a ganar la batalla de desgaste; al cabo de dos meses, la *Luftwaffe* había perdido 800 aparatos y difícilmente podría sostener su increíble ritmo de salidas diarias. Entonces optó por el bombardeo sistemático de las ciudades.

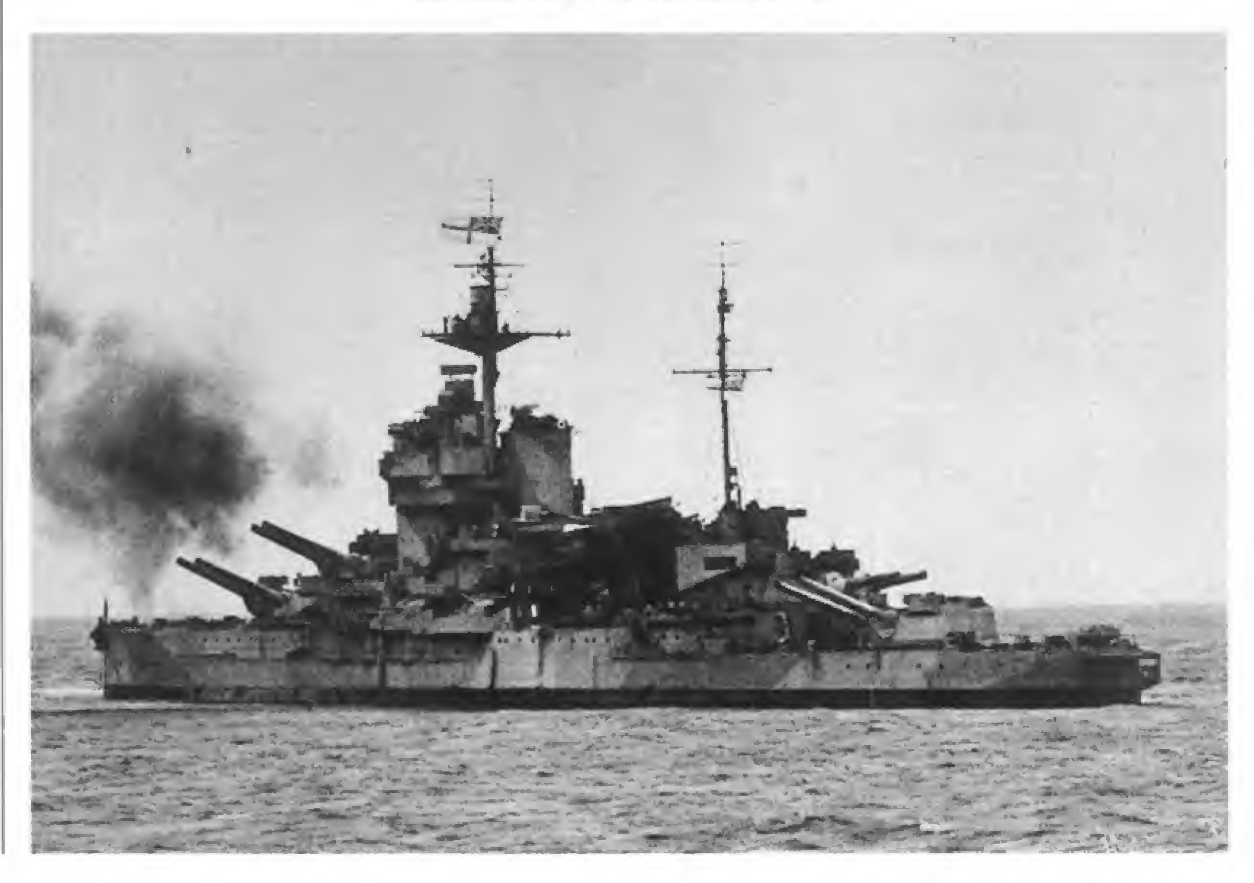
El bombardeo de ciudades

En 1921, el aviador militar italiano Giulio Douhet concitó las iras de sus superiores, al publicar un libro revolucionario, *Il dominio dell'arida,* donde afirmaba que la aviación futura sería un arma independiente y no un mero auxiliar del Ejército, como había ocurrido en la guerra del 14. Así, los aviones del mañana podrían llevar a cabo lejanos ataques sobre la retaguardia enemiga, cuya moral quebrantarían.

A pesar de la inquina de los generales italianos, Douhet logró algunos seguidores extranjeros y logró ser rehabilitado en su propia patria en 1928. Sus teorías fueron ensayadas por la *Legión Condor* alemana y la *Aviación Legionaria italiana,* durante la guerra civil española, cuando llevaron a cabo numerosos bombardeos sobre ciudades de la retaguardia republicana.

El día 7 de septiembre de 1940, la *Luftwaffe* aplicó esta táctica a la batalla de Inglaterra; a plena luz del día, más de 300 bombarderos escoltados por 648 cazas se dirigieron a Londres, cuya ruta estaba expedita. La primera oleada bombardeó el East End y los muelles, la segunda el centro de la ciudad; murieron 3.000 civiles y 1.300

Los bombardeos alemanes causaron importantes estragos en Londres y ciudades próximas y numerosas víctimas civiles —como se observa en la foto superior—, pero su efecto militar fue muy escaso. Por su lado, la Marina británica impidió todo intento de desembarco y mantuvo abiertas las rutas de abastecimiento de las Islas; en la imagen, la artillería pesada del acorazado *Warspite* haciendo fuego a comienzos de 1941





fueron heridos. Aunque llegaron tarde, los cazas británicos todavía derribaron 41 aviones con 28 pérdidas propias. Durante la noche, guiándose por los incendios de East End, tuvo lugar otro ataque desvastador. Entre tanto, la *Operación León Marino* parecía a punto de activarse, se habían reunido numerosas barcazas en el Canal y el Gobierno británico temía seriamente el comienzo de la invasión.

El segundo gran ataque diurno sobre Londres tuvo lugar el 9 por la tarde. Esta vez, las escuadrillas de caza británica estaban preparadas y sólo lograron pasar la mitad de los bombarderos alemanes; el mal resultado hizo aplazar, una vez más, la invasión de la Gran Bretaña. Una sucesión de forcejeos, interrumpidos por las treguas que imponía el mal tiempo, desangró Londres durante todo el mes, con graves consecuencias para la población civil y pérdidas muy importantes de los bombarderos alemanes, que fueron abatidos en gran número. El



Izquierda, el *premier* británico, Winston Churchill, acompañado por el almirante Tom Phillips, a bordo del acorazado *Prince of Wales* en agosto de 1941; derecha, cartel editado durante la Batalla de Inglaterra: *Ambos siempre en el aire; la rapidez es vital*

18, Hitler ordenó que no se concentraran más barcos para la invasión, aplazándola hasta nuevo aviso. Los ataques aéreos obtenían cada vez peores resultados. El 25 y 26 destruyeron algunas fábricas de aviones cerca de Bristol y Southampton, pero el ataque a Londres del 27 fue un fracaso. El día 30 tuvo lugar el último bombardeo diurno sobre la capital; pocos aviones lograron llegar a su objetivo, y se perdieron 47 unidades frente a 20 bajas inglesas.

A principios de noviembre, Goering ordenó sustituir el bombardeo diurno por el nocturno y atacar también con cazabombarderos. Los grandes aviones, que, gracias a la oscuridad volaban más bajo, recibieron mayor carga, aunque la oscuridad disminuyó su precisión. La tercera parte de los *Messerschmitts* fue equipada con bombas, con poco resultado, porque los pilotos de caza, sin costumbre de bombardear, las dejaban caer un poco en todas partes. Desde noviembre, la aviación alemana se concentró en el bombardeo nocturno de ciudades, industrias y puertos. El día 14 un ataque arrasó Coventry. En noches siguientes, Birmingham, Southampton, Bristol, Plymouth, Liverpool y Londres recibieron castigos durísimos.

Hitler ordenó que los bombardeos nocturnos mantuvieran la intensidad, a fin de neutralizar a los ingleses mientras se preparaba la invasión de Rusia. El 16 de mayo tuvo lugar el último ataque aéreo. Después, el grueso de la *Luftwaffe* se trasladó al Este para la inmediata invasión de la URRS.

La batalla se había iniciado con 1.350 aviones británicos contra 2.669 alemanes, unos 260 de ellos en picado, es decir, una aviación eminentemente táctica, pensada para apoyar a la infantería durante la *blitzkrieg,* más que para realizar una misión estratégica, lejana y masiva, como la Batalla de Inglaterra. Durante ella, los alemanes perdieron 1.733 aviones y la *RAF,* 915. La propaganda de cada bando había contado muchos más.

Pérdidas aéreas en la batalla de Inglaterra

	Aparatos perdidos por la *RAF*	Aparatos perdidos por la *Lufwaffe*
Totales semanales		
10-13 de julio	15	45
Semana hasta el 20 de julio	22	31
Semana hasta el 27 de julio	14	51
Semana hasta el 3 de agosto	8	56
Semana hasta el 10 de agosto	25	44
Semana hasta el 17 de agosto	134	261
Semana hasta el 24 de agosto	59	145
Semana hasta el 31 de agosto	141	193
Semana hasta el 7 de septiembre	144	187
Semana hasta el 14 de septiembre	67	102
Semana hasta el 21 de septiembre	52	120
Semana hasta el 28 de septiembre	72	118
Semana hasta el 5 de octubre	44	112
Semana hasta el 12 de octubre	47	73
Semana hasta el 19 de octubre	29	67
Semana hasta el 26 de octubre	21	72
27-31 de octubre	21	56
Totales mensuales		
Julio (desde el 10 de julio)	58	164
Agosto	360	662
Septiembre	361	582
Octubre	136	325
Totales	**915**	**1.733**





Londres bajo las bombas: arriba, izquierda, calle tras un bombardeo; derecha: el metro de Londres convertido en refugio; abajo, venta ambulante en una calle llena de escombros

LOS ACCIDENTES DE CIRCULACION SON LA PRIMERA CAUSA DE MUERTE ENTRE LOS JOVENES DE 18 A 24 AÑOS.

MAS DE 14.000 JOVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS MUEREN CADA AÑO EN LA UNION EUROPEA; aunque sólo representan el 15% de la población, uno de cada 4 fallecidos en la UE no sobrepasa los 24 años.

Entre las causas predomina el factor humano como productor de la mayoría de los accidentes, destacando **el consumo de alcohol** como desencadenante de los accidentes mortales.

Los jóvenes tienen en toda Europa comportamientos parecidos a la hora de divertirse. Noche, música y alcohol con desplazamientos en coche.



FOTO MARCOS GONZALEZ

Por contra, la mayoría de los jóvenes muestra un grado aceptable de concienciación equiparable, y a veces superior, a los adultos. Lo cual hace que su responsabilidad sea cada vez mayor sobre las consecuencias del alcohol. Ello ha sido origen del descenso de muertes en accidente de circulación de jóvenes en el período que va de 1991 a 1994, pasando de un 26 a un 20%.



